

Un fragmento de cerámica hecho a molde aparecido en el contexto de un arrabal cordobés de época Omeya

ENCARNACIÓN CANO MONTORO
Universidad de Granada

RESUMEN

Durante la Actividad Arqueológica Preventiva realizada en una parcela ubicada en la zona de extensión de los llamados Arrabales Occidentales en Córdoba, apareció, en un contexto califal de entre los siglos X y XI, un fragmento de cerámica hecha a molde con decoración al interior de tradición clásica. Este motivo y el hecho de que no sea posible cotejar su forma con otras más habituales en Al-Andalus nos lleva a pensar que quizá pudiera tratarse de una pieza de importación.

PALABRAS CLAVES: Cerámica, época Califal, decoración, roseta e importación.

SUMMARY

During the Preventive Archaeological Activity produced in a place located in the extension zone of the called occidental poor areas in Córdoba, appeared, between the X and XI Centurys, a pice of pottery maked with a mould and inside decorated with classical tradition. Maybe this fragment of pottery is a piece of import because its form and motif are unusual in Al-Andalus.

KEY WORDS: Pottery, Caliphal period, decoration, rosette and importation.

INTRODUCCIÓN

Presentamos a continuación un fragmento de cerámica moldeada (en realidad dos fragmentos de la misma pieza que cazan) de forma no definida, perteneciente a época Califal, en cuyo interior se han plasmado motivos decorativos geométricos bajo cubierta verde muy clara. El fragmento procede de parte de un arrabal Omeya excavado en la zona más occidental de la Córdoba medieval islámica. Durante los meses comprendidos entre septiembre de 2005 a marzo de 2006 se realizó una Actividad Arqueológica Preventiva en la parcela situada en la calle Fontanar de Cábanos s/n de Córdoba por encargo de la empresa constructora DÓRICA, dentro del antiguo Parque Deportivo Fontanar, debido a un proyecto de nueva planta que preveía la construcción de un hotel de varias plantas en altura y una planta de sótano para aparcamientos de vehículos. La justificación de la A.A.P. vino dada debido a que la parcela en cuestión se inscribe dentro de la Zona 14 de la Normativa de Protección Arqueológico del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba y por tanto con posibilidades de hallar restos arqueológicos en el subsuelo, como así fue el caso.

La superficie total de ocupación en planta del hotel es de 1.820 m², de los cuales unos 600 m² quedaban ya invalidados aproximadamente por una de las piscinas del antiguo Parque Deportivo Fontanar, con lo que la superficie a intervenir quedó reducida a unos 1225 m². La cota de obra a la que se debía profundizar para la planta de sótano era de -2,80 m desde el borde de la piscina que a su vez quedaba más de 1,50 m por debajo del nivel del acerado de la calle. La Actividad Arqueológica Preventiva constaba con dos fases de actuación. Una primera con una intervención tipo sondeo, con una cata de 10 x 5 m al oeste de la piscina (Sondeo 1) y otra de 10 x 8 m al este de la misma (Sondeo 2).

La segunda fase se realizó cuando los sondeos ofrecieron resultados positivos, procediéndose a la excavación en extensión del resto de la planta del nuevo edificio del hotel, excepto del espacio invalidado por la piscina. La parcela intervenida se sitúa al suroeste del casco histórico de la ciudad, en la zona conocida como Arrabales Occidentales de la Córdoba islámica de mayor esplendor: la Córdoba Califal.

CONTEXTO DEL HALLAZGO

Los restos estructurales aparecidos forman parte de uno de los arrabales Occidentales de la Córdoba musulmana encuadrándose su cronología dentro del periodo Califal y principios de la Fitna. A tenor de los restos exhumados contamos con varias fases de ocupación dentro del mismo periodo Califal, así tenemos por ejemplo hasta tres pavimentos superpuestos en algunas habitaciones de la casa 2 en el Sondeo 2. Tanto el Sondeo 1 como el Sondeo 2 tienen calles que articulan un entramado urbano al delimitar estancias domésticas tanto a un lado como a otro de estas vías. Las casas tenían su sistema de almacenamiento de agua con pozos en los patios o zaguanes y de evacuación de las aguas sucias hacia la calle donde un alcantarillado las recogía y las conducía hacia unos ramales de cloacas con cubierta de piedra calcarenita como ocurre por ejemplo en el sondeo 2.

En cuanto al material mueble extraído del yacimiento, los fragmentos más abundantes son, como es lo general, de cerámica, correspondiéndose en su mayoría con el típico ajuar doméstico de unas viviendas urbanas pertenecientes a los siglos X y XI. Es del sondeo 2, en concreto, de donde procede el fragmento cerámico a estudiar, concretamente de la UE 235, que es un estrato de tierra de color anaranjado de naturaleza arcillosa mezclada con algo de grava y con una potencia vista de unos 40 cm, quedándose ésta sin agotar debido a la dificultad que presenta su excavación por adentrarse bajo el hormigón que sustenta a la tubería contemporánea de fibrocemento, UE 207. El estrato UE 235 se encuentra a cota bastante baja, estando, en parte, amortizando la canalización UE 236, perteneciente a una primera fase constructiva de la ocupación de la zona en época medieval islámica bajo uno de los muros que delimita por el oeste a la casa 2, edificación de dimensiones considerables con varias fases de expansión como se ha comprobado con el añadido de estancias hacia el norte y el este y la subida de la cota de los pavimentos más recientes. El contexto pues en el que se haya la cerámica realizada a molde, según los otros materiales asociados al estrato UE 235, es de pleno Califato cordobés.

Córdoba en este momento, es decir, durante la segunda mitad del siglo X y primera década del siglo XI, experimentará la mayor expansión urbanística de la que hasta el momento se tenga noticia. Con la edificación de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra, el camino que llevaba desde las murallas de Córdoba hasta la nueva residencia palatina se jalonará de construcciones residenciales alrededor de las cuales muchas veces crecerán entramados urbanos dando origen a la mayoría de los arrabales mencionados en las fuentes literarias de la época. De hecho, en estas fuentes musulmanas, se mencionan hasta nueve arrabales distintos creados al oeste de las murallas de Córdoba como consecuencia del levantamiento de la nueva ciudad palacio.

La tónica general hasta el momento en la intervenciones arqueológicas practicadas en la zona, o casi general, salvo algunas excepciones en las que se han hallado restos de alguna construcción aislada de época postcalifal o ya almohade en el siglo XII, es que estos barrios occidentales

de Córdoba tuvieron una vida corta, ya que tras la fitna o guerra civil desatada a raíz de la caída del Califato no se tiene constancia de un hábitat continuo posterior a estos hechos. Córdoba se reducirá entonces de nuevo a la *al-Madina* y a la *al-Sharqiyya*; es decir la ciudad vuelve a congregarse dentro de sus murallas. El espacio de los arrabales Occidentales de Córdoba se abandonará dejándose despoblado para ir convirtiéndose en zona de huerta y campos de cultivos intensivos hasta pleno siglo XX.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

La pieza la conforman dos fragmentos de una forma circular indeterminada fabricados a molde que bien pudiera pertenecer a una tapadera o a un atañor. Tiene un borde redondeado en forma de aleta pequeña al que se unen, tras un cambio de dirección marcado por una arista redondeada al exterior, unas paredes muy abiertas, algo curvadas y poco altas. La base, de la cual no se conserva nada, podría ir aplanándose conservando, sin embargo, cierta convexidad hacia el exterior o bien podría haber sido sustentada por un anillo de solero en el caso de que ésta perteneciera a la forma atañor, pero dado la poca altura y la excesiva apertura de sus paredes, nos decantamos más por la opción de la tapadera. Las medidas de ambos fragmentos una vez cazados son de 12 cm desde el borde hasta el punto central más alejado, 24,4 cm de un extremo a otro y 1 cm de grosor (v. Lámina). La pasta, muy depurada, es de color gris oscuro teniendo unos componentes desgrasantes muy finos de naturaleza silíceo y de porcentaje creemos que alto, aunque al ser tan pequeños es difícil poder asegurarlo. La cocción es reductora por completo. La pieza está decorada al interior con motivos geométricos que recuerdan algunas composiciones decorativas de tradición clásica. Todo ello se encuentra cubierto por un vedrío de color verdoso que emite, según como se oriente el fragmento, irisaciones por la alteración que el tiempo ha ido produciendo sobre la cubierta vítrea. Ésta es la causa de ese brillo metalizado que por algunas zonas de la pieza parece apreciarse (v. Figuras 1 y 2).

Volviendo a la decoración, los motivos geométricos comienzan en el interior del mismo borde de alero donde una serie de rombos de igual tamaño se van repitiendo de manera continua formando una banda que rodea en todo su perímetro al cacharro. En cada punto de unión de rombo con rombo se encuentra una protuberancia redondeada o "perla" también con carácter decorativo. Dentro del cuerpo en sí, círculos de igual tamaño rodean de nuevo a la pieza inscribiendo a seis rosetas de estilo clásico romano o bizantino. Estos círculos que varían ligeramente de diámetro unos con otros, rodean todo el círculo superior del cacharro, pudiéndose contar hasta siete en la hipotética reconstrucción que hemos realizado de la pieza (Figura 3). En el centro hemos reconstruido un círculo mayor que el resto enmarcando a los mismos motivos geométricos que las otras rosetas periféricas. Si el fragmento se correspondiera con la forma tapadera de tipología típica califal, es decir, borde de alero y cuerpo convexo, en su centro tendría un pedúnculo para su agarre, el cual ha quedado sin dibujarse debido a las posibles variedades que se pueden encontrar

para esta época en distintos hallazgos de al-Andalus y no incurrir por ello en mayor error para su reconstrucción. En el espacio que queda libre entre rosetas superiores y borde, se ha rellenado con un tercer motivo decorativo consistente en medios círculos que a su vez enmarcan a otros medios círculos más pequeños, y todo ello nuevamente de manera serial alrededor de todo el cacharro.

PARALELOS

La cerámica a molde procedente de yacimientos peninsulares y perteneciente a época medieval musulmana es muy escasa si la comparamos con otros fragmentos decorados con distintas técnicas. Las primeras cerámicas moldeadas sin vidriar de los tiempos iniciales de época Omeya tratará de imitar a las piezas fabricadas a molde de época romana, la *terra sigillata*. Por ello sobre los esquemas decorativos geométricos de estas producciones se extenderá una engalba roja que ha servido a Retuerce Velasco para denominar a las piezas como cerámicas “escarlatas” (RETUERCE, 1998: 404). Los motivos decorativos recrean los mismos elementos que decoraban la cerámica *sigillata hispánica tardía* realizada a molde, tales como rosetas, círculos, líneas en zig-zag, etc. de forma alternante o seriada (RETUERCE, 1998: 405). Estas mismas cerámicas moldeadas “escarlatas” son las que pasarán, transcurrida esta primera fase proto-omeya, a cubrirse con vedrío, siendo igualmente escasas de encontrar en los yacimientos peninsulares, por lo que se les suele adjudicar un origen foráneo al territorio de al-Andalus. Sin embargo, esta decoración de piezas con moldes va a tener un momento de resurgimiento en época Omeya en el Mediterráneo Oriental continuada durante el califato Abbasí (GÓMEZ, 2005: 21). Esta parece ser la causa de que a casi todas las piezas decoradas a molde halladas para época califal en yacimientos de la Península Ibérica se les confiera una procedencia oriental.

No obstante, será durante la época almohade cuando resurjan piezas en nuestro territorio hechas a molde sin llegar nunca a la cantidad que alcanzan otras técnicas decorativas, caso de las jarras de cuerpo moldeado decoradas con reflejo metálico halladas en la ciudad portuguesa de Mértola (GÓMEZ, 2005: 227) o cerámicas similares encontradas para la misma época en Jerez de la Frontera, Almería, Córdoba, Silves o Alcácer do Sal. De cronología omeya en concreto tenemos excepcionales casos de cerámicas decoradas a molde y recubiertas de vedrío que por su rareza pudieran proceder efectivamente del Mediterráneo Oriental donde eran más frecuentes estas producciones que en al-Andalus (GÓMEZ, 2005: 227). Así, hallada en Alcalá la Vieja

(Madrid), tenemos noticia de una forma de cuenco invertido con decoración a molde hacia el exterior con motivos que de nuevo recuerdan a la *sigillata* con una serie de círculos que a su vez rellenan a otros círculos más pequeños, otra serie de medias lunas y otra de roleos y palmetas, todo ello formando bandas superpuestas. Un vedrío color rojizo lo cubre por la parte externa mientras que la interna se cubre a su vez por una engalba blanca que no obstante deja ver las huellas dejadas por los dedos del alfarero cuando apretaba contra el molde donde se encontraba la decoración (RETUERCE, 1998: 336 y 337). De Pajaroncillo (Cuenca), conocemos un borde de jarrito/a vidriado por ambas caras en una tonalidad marrón oscura y decorado al exterior a molde con una línea de “perlitas” superior y una banda con caracteres epigráficos inferior. En Calatalifa, (Madrid) un pequeño fragmento perteneciente a la parte superior de un candil de piquera con forma de paralelogramo y realizado a molde bajo cubierta vítrea de color verde oscuro vuelve a demostrarnos la excepcionalidad de estas piezas en época omeya. El escaso fragmento permite advertir el desarrollo de una decoración vegetal de palmetas y ovas alrededor del arranque del cuerpo del cacharro (RETUERCE, 1998: 389). Otro fragmento de candil procedente de Valencia fechado en torno al siglo XI y conservando la decoración a molde de la parte delantera con un león relleno de ovas y rodeado de lo que parecen flores de loto muy esquematizadas sin que se mencione el color del vidriado, demuestra lo escaso de los hallazgos para estas fabricaciones en época omeya en la Península Ibérica. Fuera de nuestras fronteras se encuentran paralelos a este tipo de candiles, aunque también escasos, en la *Qal'at* de los Banu Hammad (Argelia), para época posterior a los encontrados en suelo andalusí (RETUERCE, 1998: 411).

En el caso que nos ocupa diremos que los motivos geométricos representados en la decoración, compuestos por rosetas circunscritas en círculos y serie de rombos repetitivos alrededor del borde son de clara tradición clásica. El contexto en el que se ha hallado fecha la pieza en plena época califal de Córdoba. Por lo que hemos comprobado en una primera valoración de la misma, sin análisis de la pasta que lo ratifique, los componentes silíceos y la depuración en la masa y en la cocción, podrían estar hablándonos de una producción no local. Decir que el fragmento es un producto de importación oriental o norteafricano sería aventurarnos en hipótesis que quedarán por el momento sin demostrar. No obstante, futuras investigaciones en el campo del comercio de al-Andalus con el oriente Mediterráneo para esta época y análisis de pastas resolverán dudas que ayuden a fechar y dar origen a algunas piezas excepcionales como es este caso.

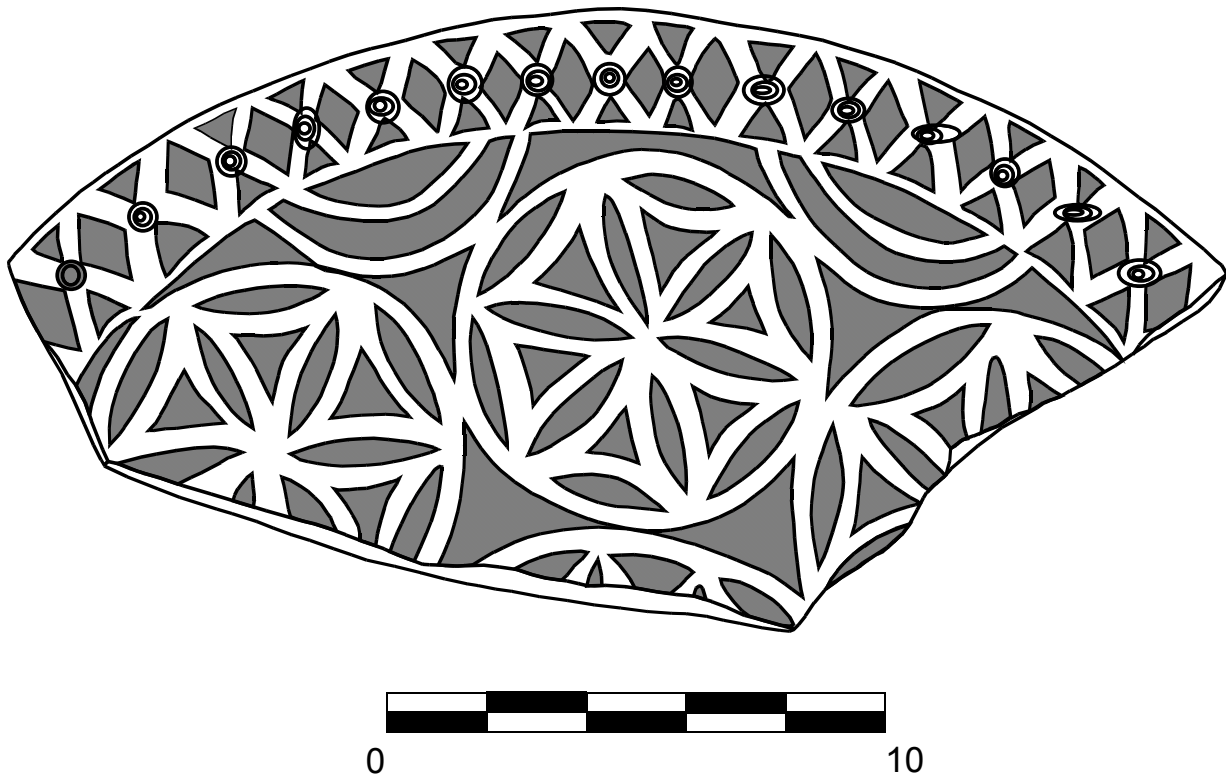


Fig. 1: *Fragmento cerámico decorado a molde.*

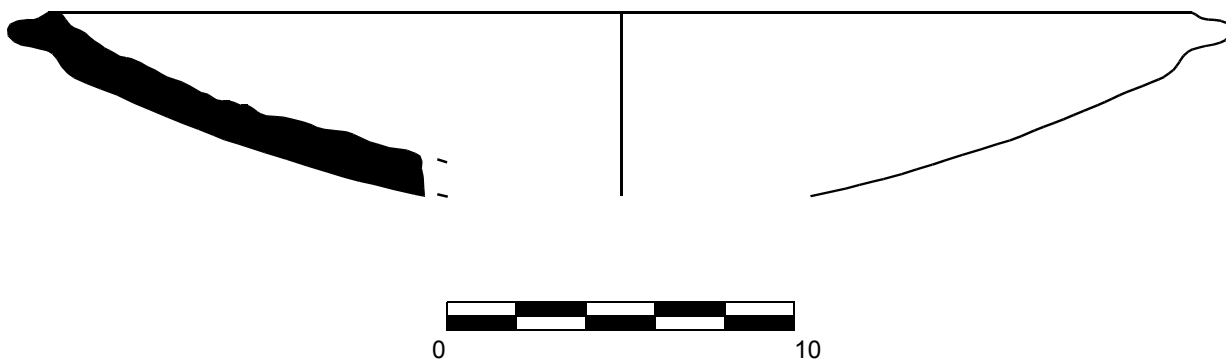


Fig. 2: *Sección del fragmento cerámico.*



Fig. 3: Reconstrucción hipotética de la forma cerámica.



Lám. 1

Un fragmento de cerámica hecho a molde aparecido en el contexto de un arrabal cordobés de época Omeya



Lám. 2

BIBLIOGRAFÍA

GOMEZ MARTINEZ, S. (2005): "Cerámica a molde de época islámica", **Arqueología Medieval**, 9, Santa Maria da Feira.

HEIDENREICH, A. (2001): "Cerámica islámica de importación en la Península Ibérica", **Anales de Arqueología cordobesa**, 12, Córdoba.

RETUERCE VELASCO, M. (1998): **La cerámica andalusí de la Meseta**, Tomos I y II, Madrid.

NOTA: Agradecemos a M.^a José Ruiz Reyes la traducción al inglés del resumen y palabras clave.